

DE “LA CAMPANA DE HUESCA” A LOS ACERTIJOS DE STALIN: REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA Y ALEGORÍAS VEGETALES¹

José Luis Garrosa Gude*

Resumen

En este artículo se analizan algunos paralelos de la leyenda de “La campana de Huesca” localizados en la prensa y el cine contemporáneos. Dichos paralelos constituyen nuevos y curiosísimos eslabones de la larga cadena de metamorfosis del motivo de “El consejo enigmático”, desde el testimonio de Heródoto a las creaciones artísticas de nuestros días. En relación con este tópico, también estudiamos el motivo que denominamos “La siega de cabezas igual que si fuesen vegetales”, típico de la literatura épica y ya apuntado en los estudios de Samuel G. Armistead y Diego Catalán, junto con otras alegorías vegetales sobre la guerra y el asesinato.

Resumo

Neste artigo, analisam-se alguns paralelos da lenda d’ “O Sino de Huesca” encontrados na imprensa e no cinema contemporâneos. Esses paralelos constituem novos e curiosísimos elos da longa corrente de metamorfoses do motivo d’ “O conselho enigmático”, do testemunho de Heródoto às criações artísticas dos nossos dias. Juntamente com esse motivo, estudamos também outro a que poderemos chamar “A ceifa de cabeças como se fossem vegetais”, típico da literatura épica e já assinalado nos estudos de Samuel G. Armistead e Diego Catalán, juntamente com outras alegorias vegetais sobre a guerra e o assassinio.

Abstract

In this article we analyze some counterparts of the legend “The Bell of Huesca” to be found in contemporary press and cinema. Those counterparts make up new and

¹ Agradecemos al profesor José Manuel Pedrosa, a Mária Bernadett Smid y a Eva Belén Carro todas las correcciones e indicaciones que han contribuido a mejorar este trabajo.

* IES José Hierro. Avd. Juan Carlos I, 9. Sector III 28905 Getafe. Madrid. España.
<garrosagude@yahoo.es>

very curious links of the long chain of metamorphoses of “The enigmatic advice” motif, from Herodotus’ testimony to contemporary artistic creations. Together with that motif we also study another one which we can call “The harvest of heads as if they were vegetables”, typical of epic literature and already referred to by Samuel G. Armistead and Diego Catalán, together with other vegetable allegories on war and murder.

No obstante, la dama no tan joven no quería saber nada de la misteriosa naturaleza de las flores y sin querer comentó que a ella las flores en jardín o en maceta le gustaban mucho, pero que, en cambio, un callado sentimiento de dolor, una extraña angustia, estremecía su pecho cuando veía una flor cortada, porque, en el fondo, una flor así era un cadáver, y era muy triste cómo un cadáver de tierna flor cortada se quedaba con la cabeza colgando como un niño muerto.

(Heinrich Heine, *Cuadros de viaje*, 1826)

La leyenda medieval española de “La campana de Huesca” es solo una de las múltiples manifestaciones y metamorfosis del motivo folclórico-literario de *El consejo enigmático*² que un tirano ofrece a otro para que consolide su autoridad mediante la eliminación de sus oponentes. En este antiquísimo tópico narrativo de alcance internacional, como testimonian los demás trabajos que aparecen en este número de *Estudios de Literatura Oral*, cobra una especial importancia la imagen que describe cómo han de ser ejecutados los enemigos del tirano solicitante del consejo. Podríamos definir esta imagen como un símil, o mejor aún, como una alegoría “de tipo agrario”, pues las cabezas de las víctimas serán cortadas con la misma facilidad con la que los campesinos siegan la hierba o recolectan los frutos y arrancan las flores del campo.

Como la gran mayoría de los tópicos folclóricos, el motivo de *El consejo enigmático* muestra una extraordinaria resistencia al paso del tiempo y a las transformaciones culturales y sociales, hasta el extremo de que es posible, aún hoy, documentarlo en el imaginario contemporáneo, engarzado en ciertas inesperadas o insólitas creaciones literarias y artísticas.

² En Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols., Bloomington & Indianapolis-Copenhagen, Indiana University-Rosenkilde & Bagger, 1955-1958, núm. H599.5. Traduzco el motivo de *El consejo enigmático*: “Arranca los árboles viejos y planta nuevos (destituye a los gobernadores antiguos y nombra nuevos)”. Véase, con ejemplos de las literaturas clásicas e historias rabínicas, D. Felton, “Advice to Tyrants: The Motif of ‘Enigmatic Counsel’ in Greek and Roman Texts”, *Phoenix*, vol. 52 (Spring - Summer, 1998), pp. 42-54.

Así, el 31 de mayo de 2007, la periodista Maruja Torres publicó, en la última página del diario *El País*, una columna acerca de la crisis política que vivía el Partido Socialista de Madrid. Entre líneas se deslizaba este significativo párrafo, que enlaza con el ya descrito motivo del catálogo de Stith Thompson, aunque la periodista atribuyera la anécdota, curiosa y arbitrariamente, a Pedro I el Cruel:

Siguen cociéndoseme los hígados porque pienso que por la sede del Partido Socialista de Madrid, hoy en trance de malentendido con su casa madre central, tal vez hayan pasado personas talentosas, ingeniosas, valiosas, glamurosas y otras osas, y que puede que fueran eliminadas de cuajo para que no echaran sombra sobre la mediocridad de una burocracia enquistada en sus parcelas de poder. *Ya saben que, en sus arriates, Pedro el Cruel mandaba cortar las flores que crecían más que otras. Todos hemos asistido a escabechinas similares en lugares de trabajo y concursos japoneses de ping-pong, sin galopar más lontano.* Se prohíbe la brillantez, se premia el sacar lustre a los codos antes que el ingenio, se desconfía sistemáticamente del atractivo o carisma, se aúpa al lameculos y hala, todas las plantas a encoger la figura, y los talentos que se enanicen (a menudo lo hacen; hay que tener mucho valor para no amilanarse y continuar creciendo) o que se vayan.³

También en el cine moderno podemos rastrear ecos de esta identificación entre las flores y las cabezas humanas que los tiranos son tan aficionados a separar de sus cuerpos. De este modo, en la película *Joan of Arc (Juana de Arco)*, que Luc Besson estrenó en 1999, la escena de la Doncella de Orleans, que juguetea cortando margaritas con su vara, se yuxtapone con la imagen fugaz de una decapitación en el pensamiento del estremecido Delfín de Francia (futuro Carlos VII), que observa a la joven desde una ventana de su castillo de Chinon.

Pero la identificación de la muerte violenta de seres humanos con la siega de vegetales no se limita al contexto de *El consejo enigmático*, sino que se halla presente en otras obras literarias, en el marco de un motivo que podríamos denominar *La siega de cabezas igual que si fuesen vegetales*. De hecho, Diego Catalán lo consideraba una prueba más de las estrechas relaciones entre épica y romancero:

Otro de los motivos, la descripción de los resultados de esa furia [la *ferg* o “furia desaforada” que se apodera de ciertos héroes combatientes] mediante los símiles de la siega de cuerpos y la recolección como frutas de las cabezas enemigas, es un tópico que reaparece, con distinto asonante, en la tradición oral moderna de otro romance de fondo carolingio: *El conde Grifo Lombardo*.⁴

³ *El País*, 31 de mayo de 2007, p. 96. La cursiva es nuestra.

⁴ Diego Catalán, *La épica española: nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001, p. 684.

En efecto, el romancero hispánico, al igual que la épica francesa, cuenta con buenos ejemplos de este símil tan ilustrativo de la violencia destructora, como se puede apreciar, por ejemplo, a partir de esta impresionante versión leonesa de *Grifos Lombardo*:

Al conde le llevan preso, [preso y bien encadenado]
porque desforzó una niña caminito de Santiago,
es hija del provisor, sobrina del Padre Santo;
le mandan casar con ella mas que muera degollado.
Le meten en carces hondas donde un cristiano no ha entrado,
de día le velan veinte y de noche veinticuatro.
– Si yo tuviera mis armas y mi caballo morato,
no temiera yo los veinte, tampoco los veinticuatro.–
A eso de la medianoche grandes voces iba dando:
– ¡Don Golfo, sobrino mío, ampárame con tu mano!–
Don Golfo estaba dormido con doña Sancha a su lado.
Don Golfo, que despertó, a la mujer le ha contado.
– Has de saber, mi mujer, que yo mal sueño he soñado,
que a mi tío don Leonardo a la horca le han llevado.
– Tienes tú razón, marido, del sueño que tú has soñado,
que a eso de la medianoche grandes voces iba dando:
¡Don Golfo, sobrino mío, ampárame con tu mano!–
Escaleras de quince pies de un brinco las ha brincado,
por las calles donde iba las piedras iban temblando.
Al revolver de una esquina con el conde se ha encontrado.
– ¿De dónde vienen, los condes, de dónde vienen tan armados?
– Venimos de hacer la fiesta a tu tío don Leonardo.–
*Se iba metiendo por ellos como segador de prado,
iba cortando cabezas como manzanas en árbol.*
El rey, desde su castillo, todo lo estaba mirando:
– Quítate de ahí, don Golfo, no hagas tan grandes estragos.
– Quítate de ahí, rey cornudo, quítate de ahí, rey malvado,
si tú estuvieses aquí, contigo hiciese otro tanto.–
Fue donde estaba el patíbulo donde su tío está ahorcado,
con la punta de la espada los cordeles ha cortado,
ha bajado de allí el cuerpo y a la iglesia le ha llevado.
– Tomái, frailes, este cuerpo y daile sepulcro honrado,
que, aunque le veis así, era de grandes hidalgos.⁵

Una imagen coincidente con la que ya aparecía en una versión de *La fuga del rey Marsín*, documentada en dos pliegos sueltos de principios del siglo XVI:

Ya comiençan los franceses con los moros pelear
y los moros eran tantos no los dexan ressollar.

⁵ *Romancero general de León*, eds. D. Catalán, M. de la Campa y otros, 2 vols., I, Madrid, Cátedra Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense-Diputación de León, 1991, pp. 140-141.

Alli hablo Baldouinos, bien oyreys lo que dira:
– Ay, compadre don Beltran, mal nos va enesta batalla,
mas de sed que no de hambre, a Dios quiero yo dar el alma,
cansado traygo el cauallo, mas el braço del espada;
roguemos a don Roldan que vna vez el cuerno taña,
oyr lo ha el emperador questa enlos puertos dEspaña,
que mas vale su socorro que toda nuestra sonada.–
Oydo la ha don Roldan enlas batallas do estaua:
– No me lo rogueys mis primos que ya rogado mestaua,
mas rogaldo a don Renaldos que a mi no me lo retrayga,
ni melo retrayga en villa, ni me lo retrayga en Francia,
ni en cortes del emperador estando comiendo ala tabla,
que mas querria ser muerto que sufrir tal sobaruada.–
Oydo lo ha don Renaldo quen las batallas andaua,
començara a dezir, estas palabras hablaua:
– O mal ouieessen franceses de Francia la natural
que atan pocos moros como estos el cuerno mandan tocar,
que si me toman los corajes que me solian tomar,
por estos y otros tantos no me dare solo vn pan.–
Ya le toman los corajes que le solian tomar:
assi se entra por los moros como segador por pan,
assi derriba cabeças como peras dun peral.
Por Ronces valles arriba los moros huyendo van [...].⁶

A propósito de los furiosos *corajes* de Renaldos, Diego Catalán reseña y traduce unos cuantos ejemplos de este furor guerrero que ya habían sido estudiados con anterioridad por el profesor Samuel G. Armistead.⁷ Son muestras tan interesantes como esta de la literatura hispanoárabe medieval: “Las espadas en los cuellos como hoces en las mieses”, en sugerente imagen de Ibn Quzmān. O estas palabras de *Las mil y una noches*, cuando, en la noche 50, el héroe de la historia de ‘Umar ben al-Nu‘man, Sharkan, ataca a los griegos: “y los trituró como el trillo tritura el grano”. De la literatura nórdica cita la *Saga de Thidrek*: “los rusos huyeron y fueron segados como la avena cuando se recolecta”; y la balada danesa *Kong Sverker den unge*: “Atacaron a los visigodos como los segadores recolectan el grano”. Y tampoco se olvidan los paralelos griegos, como la balada *Ho kléftēs*, en la que aflora el ancestral odio entre helenos y turcos: “Parecía un segador cuando siega espigas, pero en lugar de grano segaba cabezas turcas”, que, además, muestra coincidencias asombrosas con la épica homérica y prueba la resistencia de esta fórmula al paso de los siglos, ya que se documentaba en la *Iliada*, XI: vv. 67-71: “Como

⁶ Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman [con transcripciones y estudios musicales de Israel J. Katz], *Folk Literature of the Sephardic Jews III Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition II Carolingian Ballads 1 Roncesvalles*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1994, pp. 37-38.

⁷ Catalán, *La épica española*, p. 685, quien, a su vez, toma los textos de Samuel G. Armistead, *Judeo-Spanish Ballads*, pp. 236-237.

dos filas de segadores que frente a frente / se abren camino en un campo de trigo o cebada... / así los troyanos y los aqueos, marchando los unos / contra los otros, hacían caer hombres al suelo”.

Aparte de estos paralelismos, que conocemos gracias al incansable trabajo y a la perspicacia del profesor Armistead, podríamos seguir aduciendo más ejemplos también extraídos de la literatura heroica internacional. En la epopeya latina, Virgilio, cantor magistral tanto de los excesos guerreros como de las labores del campo, describe así la muerte de Euríalo en la *Encida*, IX: vv. 589-593:

Cae Euríalo muerto. Roja sangre
tiñe los blancos miembros, y su frente
sobre el hombro caída se doblega,
cual flor lustrosa que la reja al paso
deja troncada, moribunda y lánguida,
o como adormidera que derriba
su corola agobiada por las lluvias.⁸

Siglos después, y ya en plena decadencia del Imperio, en concreto en el año 408 de nuestra era, Roma fue asediada por el ejército del godo Alarico. En un intento desesperado de salvar la ciudad, el senado envió a dos de sus miembros para parlamentar con el caudillo bárbaro y obtener de este modo un trato favorable; esta fue la rotunda e irónica respuesta del rey visigodo:

Llegados á su presencia, manifestaron, tal vez con mas desentono del que correspondia á su situacion apurada, que estaban los Romanos resueltos á mantener su señorío, así en paz como en guerra, y que si Alarico les negaba una capitulacion decorosa y aun honorífica, podia ya al eco de sus clarines trabar batalla con un pueblo innumerable, ejercitado en las armas, y aguijado por su desesperacion. – “Cuanto mas espeso está el heno, mejor se guadaña”, fué la contestacion lacónica del bárbaro, acompañándola con una carcajada ruidosa é insultante, vivo retrato de su menosprecio para con las amenazas de una chusma afeminada y envilecida con el lujo aun antes que el hambre la descarnase y destrujese.⁹

A principios del siglo IX, en el *Cantar de Valtario*, se recogen las innumerables hazañas bélicas del héroe germánico Valtario, que terminará enfrentándose en un terrible duelo con su antiguo amigo Hagenón. La ruptura de la amistad entre ambos, forjada durante su cautiverio en la corte de Atila, viene motivada por la muerte del sobrino de Hagenón, Patafrido,

⁸ Virgilio, *Encida*, ed. J. C. Fernández Corte, trad. A. Espinosa Pólit, Madrid, Cátedra, 7.^a ed., 2001. El editor señala, en la nota 595 de la página 475, que Virgilio imita aquí un pasaje tomado de la lírica de Safo y Catulo “como comentario a la muerte en combate de un joven”.

⁹ *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*, Edward Gibbon, trad. J. Mor Fuentes, vol. IV, Madrid, Turner, 1984, p. 66. Conservamos la ortografía del facsímil de la edición de 1842.

a manos de Valtario, como el propio Hagenón explica con estas palabras rebosantes de ira y patetismo:

Pero todo lo hubiera soportado si me hubieses ahorrado tan solo un dolor: tenía yo un sobrino bienamado, tierna flor reluciente, dulce, precioso, a quien quería yo más que a nadie en el mundo; con la hoz de tu espada segaste flor tan delicada. Este es el hecho que ha anulado el pacto que mutuamente sellamos. Ningún tesoro, por grande que sea, va a devolverme tu amistad.¹⁰

Otra interesantísima aparición del tópico es la fórmula utilizada por el desconocido autor Anonymus, un servidor del rey Bela de Hungría, que describe en la obra llamada *Gesta Hungarorum*, de finales del siglo XII, cómo los húngaros victoriosos persiguen a los caudillos rusos y cumanos que se baten en retirada hacia la ciudad de Kiev:

Al ver que los suyos estaban a punto de ser derrotados, los caudillos rusos y cumanos huyeron para salvar la vida y entraron en Kiev. El caudillo Álmos y los suyos los persiguieron hasta la ciudad de Kiev, y a los cumanos que mataban les cortaban sus cabezas rapadas como si fuesen calabazas crudas.¹¹

En la literatura épica rusa, y en el mismo siglo XII, también se utiliza una gráfica imagen de fiereza y despiadada destrucción del oponente. Así, en el *Cantar de las huestes de Igor*, se describe esta escena, en la que la alegoría de tipo agrario que estudiamos aparece desarrollada al máximo:

En el siglo séptimo de Trajano Vseslav echó suertes por la doncella amada por él. Se las ingenió, montó en su caballo, partió al galope hacia la ciudad de Kiev, y tocó con su lanza al trono dorado de Kiev. Desde Biélgorod, a medianoche, saltó como una alimaña feroz, se tapó con la neblina azul, abrió de mañana las puertas de Nóvgorod, superó la gloria de Yaroslav y se lanzó como un lobo desde Dudutka hasta el Nemiga. En el Nemiga hacen gavillas con las cabezas, trillan con cadenas forjadas, ponen la vida en la era, criban el alma del cuerpo. Las orillas ensangrentadas del Nemiga no fueron sembradas

¹⁰ *Cantar de Valtario*, trad. L. A. de Cuenca, introd. y notas A. M.^a Jiménez Garnica, Madrid, Gredos, 1998, p. 84.

¹¹ Debemos el conocimiento de este paralelo húngaro a Mária Bernadett Smid. Según ella misma nos informa, este ejemplo y otro muy similar, presente en la *Képes Krónika* [*Crónica Ilustrada*] del siglo XIV, llevaron a István Pál Demény a considerarlos posibles fórmulas épicas en *Hősi epika* [*La épica heroica*], Budapest, Európai Folklor Intézet, 2002, p. 229. Aunque no es seguro, ambas fuentes sugieren esta atrayente hipótesis. Traducimos a partir de *Gesta Hungarorum: Els actes dels hongaresos*, la versión catalana de Carles Fernàndez-Komlósi editada en la página de la Biblioteca Electrónica Húngara [consultada el 29 de septiembre de 2008]: <http://mek.oszk.hu/05800/05885/05885.htm>. El mismo autor reúne, en la página siguiente, ejemplos modernos. Así, Tamás Torony, un capitán del siglo XIX que “estimuló a sus soldados para que cortaran [a los turcos] como zanahorias” o una leyenda en la que unos miembros del grupo étnico húngaro llamado *hajdú* “se echaron sobre los turcos y los cortaron como zanahorias”. También señala que la fórmula se conservó en proverbios como “está cortándolo como la calabaza cruda”.

con el bien, fueron sembradas con los huesos de los hijos de la Rus.¹²

En los poemas rusos de tradición oral también se utiliza este tipo de comparaciones. Como la que puede leerse en la *bylina* de *Il'ia Muromets y el zar Kalin*, cuando el bravo Il'ia y su caballo acometen con valentía a los ejércitos tártaros:

Dejó ir al caballo de *bogatyř*
para que fuera a enfrentarse a las fuerzas tártaras
y empieza a pisotear a ese ejército con su caballo,
empieza a pisar con el caballo y a picar con la lanza
y a batirse con este gran ejército
y derrotó al ejército como si segara hierba.¹³

Elias Lönnrot, compilador del *Kalevala*, la epopeya finlandesa que vio la luz en su versión definitiva en 1849, emplea también nuestro símil cuando el astuto Lemminkäinen lucha contra el amo de la inhóspita región nórdica de Pohjola y lo decapita con un tajo de su espada:

El amo de Pohjola entonces
bajó los ojos para ver
su cuello, y en el mismo instante
Lemminkäinen le dio otro golpe,
le hirió con su fulgente espada.
La cabeza del de Pohjola
cayó de los hombros, quedó
separada del cuello, igual
que las hojas de nabo, como
la espiga de su tallo cae,
o de los peces las aletas;
rodó la testa por el suelo,
resbaló el cráneo por la tierra
como, herido por una flecha,
un urogallo cae de un árbol.¹⁴

Casi idéntica comparación a la utilizada más adelante, cuando el verdadero héroe de la obra, el sabio Väinämöinen, se enfrenta a los hijos

¹² *Cantar de las huestes de Igor*, trad., pról. y anotaciones Á. L. Encinas Moral, Madrid, Miraguano, 1986, p. 23.

¹³ *Cantos épicos rusos. Ciclo mitológico. Ciclo de Kíev. Ciclo de Nóvgorod*, introd., trad. y notas S. Torres Prieto, Madrid, Gredos, 2003, p. 84. Casi idéntica imagen (“y vence a aquella fuerza como si segara hierba”, “y vence aquella fuerza como si segara hierba”) se repite también en las dos páginas siguientes.

¹⁴ Elias Lönnrot, *El Kalevala*, eds. J. Fernández y U. Ojanen, Madrid, Editora Nacional, 1985, canto XXVII, vv. 319-333.

de Pohjola para liberar al sol y a la luna, a los que mantienen encerrados en una montaña:

Salieron fuera de la casa
y se alejaron por el prado;
blandió su hoja Väinämöinen,
una, dos veces la abatió
y cercenó humanas cabezas
cual si fueran tallos de naba,
cual si fueran granos de cáñamo.¹⁵

Como conclusión principal, consideramos que los ejemplos aportados bastan para demostrar el arraigo, viejo y al tiempo actual, internacional y pluricultural, del tópico folclórico-literario de *El consejo enigmático* y, sobre todo, de uno de sus motivos constituyentes, el que podríamos etiquetar como *La siega de cabezas igual que si fuesen vegetales*. También intuimos como muy probable que la tradicional representación, en diversas épocas y culturas, de la muerte armada con una guadaña pudiera estar vinculada a toda esta tradición.

Como curioso colofón de este artículo, incluiremos un testimonio, esta vez de signo histórico, acerca de la temible personalidad de Stalin, uno de los tiranos arquetípicos del pasado siglo XX. Creemos que este supuesto reportaje, de índole presuntamente noticiera, ilustra a la perfección el arraigo de nuestro viejísimo tópico literario, y que nos devuelve, de lleno, a la tradición de *El consejo enigmático*, que arrancaba de los griegos (se documentaba ya en Heródoto, como prueban otros artículos que se publican en este mismo número) y que encontró, en el relato hispanomedieval de “La campana de Huesca” (con su sutil y peligrosísimo juego de enigmas que ponen a prueba la capacidad de relación y desciframiento de la corte de aduladores que rodea a los tiranos), una de sus manifestaciones más impresionantes:

“Nunca daba órdenes directas –escribe el máximo dirigente que había puesto en Georgia, Charkviani–, de modo que uno tenía que sacar sus propias conclusiones”. Stalin opinaba que “no importa a qué lado del lago tires la piedra, siempre se producirán ondas”. En una ocasión mostró al líder que había impuesto en Abjasia, Mgeladze, sus limoneros, repitiendo la operación una y otra vez, hasta que el *aparatchik* comprendió lo que quería decir y declaró que Abjasia produciría limones para toda la URSS.

– ¡Por fin lo has cogido! – dijo el Vozhd con una sonrisa. A menos que estuviera de mal humor, solía acabar sus órdenes con un “Haz lo que quieras”, pero a nadie se le ocultaba lo que quería decir con eso.¹⁶

¹⁵ Lönnrot, *Kalevala*, canto XLIX, vv. 209-215.

¹⁶ Simon Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 548.

Stalin disfrutó de un poder omnímodo y cultivó el retorcido placer de comunicarse a través de acertijos de un modo muy parecido al del resto de los tiranos que protagonizan los relatos del tipo de *El consejo enigmático*. En su época, tan reciente todavía, se asociaban aún las labores de la agricultura con el sangriento ejercicio del poder sin limitaciones y sin escrúpulos. Hoy, como ayer, sigue siendo fácil disponer de las vidas ajenas del mismo modo que se troncha el frágil tallo de una flor, y sigue, en ocasiones, representándose ese abusivo dominio de acuerdo con fórmulas y convenciones literarias que llevan muchos siglos acuñadas.